

en nuestro espíritu la resonancia del coro de la tragedia ante el ciego destino del héroe.

La verdad sacrificada a las conveniencias del Estado y a la ofuscación famélica de los lobos; el desdén plebeyo por el intelectual o toda otra noble y superior excelencia; la tiranía multitudinaria embriagada de violencia y de venganza al derribar la otra tiranía: tales son los temas que Romain Rolland ataca con viril energía, retemplados su pluma y su espíritu en el amor de la verdad.

La versión española, aunque tardía y mediocre, no puede proyectar sombras en la trágica hoguera de este espíritu fervoroso. Un nuevo mundo nace y el creador de estas almas tormentosas que se agitan en el tablado violento del drama es uno de sus claros y heroicos directores.—*M.*

LA CASTIDAD PERVERSA, por el Dr. PAUL VOIVENEL.
—*Madrid*, Editorial Jasón.

No hay que alarmarse por el título, ni figurarse que este libro sea un nutrido compendio de patología sexual como parece comprender la enumeración de *Peligros, trastornos, crímenes y aberraciones de la castidad*, que, en disposición geométrica y en blanco sobre rojo, resalta en el basamento del obelisco que sirve de fondo a la simbólica figura que ilustra la llamativa portada.

Todo lo más, es un libro amable, con su buena dosis de literatura, a ratos dispareja. El carácter literario se advierte ya desde el preliminar.

Aunque critique a Freud y le quite méritos para reconocérselos de paso (quita, da y vuelve a quitar, ensañándose con los discípulos del profesor vienés), el origen de la patogenia neurósica lo hace estribar también en la sexualidad reprimida, pero se sirve de este conocimiento después de haber probado demostrar el entronque francés de esa tendencia.

Trata del mecanismo de la histeria con sus desviaciones hacia la patogenia criminal y se especializa en los mitómanos, la demencia calumniosa, los falsos atentados sexuales, los anonimógrafos y los envenenadores. Entre los mitómanos, una nueva etiqueta: el *gidismo* que debe su nombre al escritor André Gide que desentrañó esa tendencia en una de sus obras.

Bajo el título: *La incomprensión de la sensibilidad* resume las causas y las formas de extirpación, y como medida de higiene preservativa para los todavía normales, ofrece el conocimiento del mecanismo de las desviaciones ya incipientes en

éstos, como la mejor arma de que pueden disponer. Suprime así a los psicoanalistas para el tratamiento y deja en pie, en cambio, a la voluntad armada del conocimiento para que venza en la lucha entre el instinto y el deber.

En resumen, el libro del Dr. Voivenel es una buena conferencia de divulgación.—*P.*